

LA ÉTICA EN LA MISIÓN DEL MAESTRO: RETOS A LA PROFESIÓN PEDAGÓGICA

ETHIC IN THE TEACHER'S MISSION: CHALLENGES OF THE PEDAGOGICAL PROFESSION

Ofelia Ramona Pérez Sosa¹

Lourdes Teresa Santiesteban Cecilio

RESUMEN

La ética en la formación profesional del maestro requiere la integración de dos direcciones: la actitud ante el trabajo y el amplio campo de las relaciones y comunicación interpersonales. En consonancia con lo planteado, se ofrece un artículo que resume la importancia de la preparación ético-profesional del maestro por su rol social y los retos que exigen las condiciones actuales en su desempeño profesional. El artículo está sustentado en la integración coherente de fundamentos filosóficos, sociológicos, psicológicos y pedagógicos para contribuir a resolver la contradicción que se expresa en el conocimiento teórico sobre la ética profesional y los modos de actuación personal y social de alumnos y maestros.

PALABRAS CLAVES: ética, ética profesional pedagógica, modos de actuación actividad, comunicación

ABSTARCT

The ethics for upgrading the teacher's professional formation requires for the integration of two addresses: the attitude before the work and the wide field of the relationships and interpersonal communication. In consonance with that outlined, it is offered an article that summarizes the importance of the teachers' ethically preparation for their social role and the challenges that demand the current conditions in their professional acting. The article is sustained in the coherent integration of philosophical, sociological, psychological and pedagogical foundations to contribute to solve the contradiction that is expressed in the theoretical knowledge on the professional ethics and the personal and social performance of students and teachers.

KEY WORDS: ethics, pedagogic professional ethics, ways of performance activity, communication

¿Es posible el desarrollo social sin la debida preparación ético-profesional del maestro desde las ciencias pedagógicas?

La preparación ético-profesional del maestro, por su rol social, en las actuales condiciones histórico-concretas y los grandes desafíos que esto exige en su actividad y modo de vida, se convierten en un importante problema a resolver por la Política de la Educación Cubana en el proceso formativo de las nuevas generaciones.

Es por ello que la educación y el desarrollo de la personalidad, así como su formación profesional, constituye una problemática esencial en nuestro país, por ser el maestro un recurso valioso, el cual desarrolla su actividad en el conjunto de relaciones sociales y a la vez expresa su esencia humana.

La vida del maestro y su preparación transcurre y se expresa en la actividad y la comunicación, por eso la fuerza motriz de su desarrollo, es su propia actividad transformadora, junto con otras personas en la actividad práctica, en la cual, al transformar la realidad que le rodea, se transforma a sí mismo. La actividad del maestro posee una

¹ Profesoras de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas. Cuba.

naturaleza individual y social, en ella incorpora y aprovecha los conocimientos y fines sociales encaminados a la auto transformación con su iniciativa como sujeto actuante, activo.

En tal sentido, corresponde a la escuela por encargo social, y específicamente a los maestros, el rol fundamental en la educación del ser humano, por constituir la fuerza especializada, que concreta en sus acciones, la mejor incidencia formativa desde la dirección científica del proceso pedagógico a través de la actividad pedagógica, acorde con las necesidades y exigencias sociales, que demanda de la ética profesional para enfrentar y dar solución a los diversos problemas de la vida, en el orden personal y social.

Como expresan las siguientes palabras: “La escuela, en los momentos actuales, debe jugar un papel muy activo, reflexivo, convertirse en algo más que un lugar: ser un sitio de placer para maestros y alumnos, lugar de aprendizaje feliz, de encuentros y vivencias. La escuela tiene que ser un modelo, distinguirse por su sello y su cultura (Cobas, Breffe y Herrera, 2009, p. 3).

Actualmente se nos presenta un momento histórico-concreto de muchas complejidades, que impone crecientes retos formativos, académicos, científicos y laborales, entre otros, en la formación integral de la personalidad y en particular en la del maestro, dados las rápidas transformaciones en las diferentes esferas sociales, que influyen en la educación, como función de la sociedad y resultado del proceso social. Esta situación, se revela en las crecientes exigencias sociales al modelo de profesional, que sea mucho más capaz, para satisfacer las necesidades de la sociedad y en lo que respecta al maestro, por su encargo social para dar respuesta a la formación de las jóvenes generaciones, y así concretar el modelo de hombre al que se aspira.

Las actuales transformaciones a las que está sometido el mundo, hacen que la educación cubana, como fenómeno de la práctica social enfrente desafíos, a tono con el progreso social, y ponga al servicio de las generaciones los avances científicos-técnicos, con lo cual se evidencia el carácter humanista y democrático en el rol de educar.

Razones estas que avalan el significativo valor de la ética profesional en la labor pedagógica, de ahí las tareas y funciones que nuestros maestros deben desempeñar, para dar respuesta concreta en la calidad de la formación del hombre nuevo, lo que implica una gran responsabilidad, pues es importante el desarrollo de acciones formativas, que respondan a las condiciones histórico-sociales.

El cumplimiento de estos propósitos, requiere que los maestros tengan una adecuada formación ético-profesional, desde la asimilación de conocimientos profesionales generales, que evidencien su profesionalidad, de manera que sean competentes en su modo de actuación, para ser activos formadores y ejemplos en su actividad profesional.

Es así, que el interés por mejorar la ética profesional del maestro aumenta cada día, lo cual es expresión del desarrollo de la ciencia, sobre la base de las necesidades de la práctica social, que se manifiesta en la práctica profesional dada la relación sujeto-sujeto.

La ética en el modo de existencia de la realidad social penetra todos los campos del ser y su expresión refleja. A ella se vinculan de modo consustancial, elementos de carácter gnoseológico y práctico.

De ahí que la ética, debe ocupar un lugar central en las ciencias de la educación en la labor formativa del maestro, en aras de la preparación de los educandos (sujetos), con vista a que estén preparados para que establezcan una adecuada relación hombre-mundo, sujeto-sujeto.

¿Qué es la ética?

Es parte importante del saber filosófico sobre la moral. Desde la antigüedad en que apareció la filosofía como la forma del conocimiento humano, ya el hombre reflexionaba sobre su papel y lugar en el mundo y la necesidad de la educación ética.

Aristóteles, conocido como el padre de la ética, escribió y dedicó a su hijo el primer tratado de ética, titulado *Moral a Nicómano*. En él aparecen categorías y concepciones sobre ética, explica cómo ser un hombre virtuoso a partir de su concepción de virtud como el justo medio entre los extremos viciosos, por exceso o por defecto. Alude así a una característica del saber ético: el normativo.

El idealismo aristotélico sobre ética es retomado por Tomás de Aquino y San Agustín, quienes desarrollaron un pensamiento ético religioso, al considerar la ética como doctrina oficial de la iglesia católica y como moral de los individuos que reciben educación en esta. Esta concepción sobre moral tiene su expresión en el neotomismo con el desarrollo del humanismo cristiano.

La Mettrié, Halbach, Helvecio, representantes del Iluminismo Materialista Francés (S. XVII XVIII), hicieron sus aportes éticos sobre la moral respecto al egoísmo individual, irracional propios del capitalismo. Estos influyeron en el socialismo utópico francés e inglés representado por Owen, Fourier, Benthan que tenían sus ideas sobre las virtudes y vicios en el ser humano, determinadas por las condiciones sociales de la política, la ignorancia y la legislación. Por ello, el rol en la educación moral de los individuos conjuga los intereses individuales y con los generales.

En el S. XIX, E. Kant, padre de la filosofía alemana, abordó el nivel teórico del conocimiento ético sobre el deber ser moral, concebía al hombre como un fin y no como un medio.

Es la dialéctica materialista la que aporta los fundamentos teóricos y metodológicos para el desarrollo y comprensión de un pensamiento ético profundo que concibe la moral como un fenómeno histórico-social, la cual se manifiesta en la dinámica e interacción en toda actividad y relaciones entre los hombres.

En la década del 50 del S. XX, el conocimiento ético desarrolla concepciones más integrales sobre la moral y su impacto social, a partir de una concepción filosófica determinada, característico de la época, lo que lleva a reconceptualizar la ética como la ciencia filosófica que estudia la moral.

En Cuba, la ética, en los tiempos en que toman auge la aplicación de concepciones de avanzada, tiene sus fundamentos en una Escuela de Ética Cubana, que retoma lo más progresista del pensamiento universal y se sustenta en los aportes del pensamiento ético cubano de la liberación nacional del S. XIX. La misma es representada por F. Varela, J. de la Luz y Caballero, E. J. Varona y su máximo exponente J. Martí, quienes expresaron los ideales morales de independencia, patriotismo, justicia social, soberanía y dignidad humana.

Su continuidad durante el S. XX, se expresa en la ética de la liberación social en la que se articula el pensamiento ético cubano revolucionario de avanzada con las ideas marxistas-leninistas en función de la lucha. Como sus principales exponentes se encuentran Villena, Mella, Marinello, y el máximo representante Fidel, como líder del proceso revolucionario. Los aportes de Fidel y el Che al pensamiento ético cubano por una nueva moral socialista con perspectivas histórico-cultural latinoamericana, es un rasgo propio de la escuela de ética cubana del siglo XXI.

Los fundamentos teóricos y metodológicos con su base ética martiana y marxista, ha nutrido el desempeño profesional pedagógico en investigaciones en esta área de la filosofía, que tiene como resultados la búsqueda de alternativas para solucionar la problemática que afecta el buen desempeño del maestro.

Nancy Chacón (2006), considera a la ética profesional como una rama de la Ética, que estudia la forma específica en que se manifiesta la moral de la sociedad, en la moral de las profesiones.

Investigaciones sobre la ética profesional del maestro, los dilemas de la bioética, la educación en valores y otros, tienen sus fundamentos en la Psicología, Filosofía, la Sociología, la Axiología, los cuales expresan su vital enfoque y su tratamiento desde la Pedagogía como ciencia rectora en el proceso docente educativo.

Constituye así, una necesidad social la formación y desarrollo de la ética profesional, para un desempeño efectivo del maestro en su actividad, y dar respuesta científica a las exigencias actuales y perspectivas de la educación, que propicien transformaciones concretas en la realidad educativa de la nueva generación.

Según el autor Pizarienko (1987), ética profesional pedagógica se define como aquella que estudia el carácter de la actividad moral del pedagogo y las relaciones morales en el medio pedagógico.

Por ello, la formación del maestro, en particular la formación y desarrollo de la ética profesional, como parte del conocimiento científico para su desempeño, es un problema social apremiante en los momentos actuales, lo que requiere aproximarnos a la solución de este problema, sobre la base de la teoría marxista-leninista, cuya expresión se concreta en el despliegue del accionar pedagógico desde el contenido de las ciencias pedagógicas.

Independientemente de los logros alcanzados en el subsistema de formación y perfeccionamiento del personal docente, y que el mismo se perfecciona de forma continua, subsisten en sus egresados, insuficiencias en su preparación respecto a lo formativo, que se manifiestan en su desempeño profesional.

Acumuladas experiencias y vivencias, durante más de 36 años en la formación del personal docente, así como la observación del desempeño de maestros en la actividad docente-educativa, me han permitido constatar insuficiencias en la ética profesional del maestro, tales como: en la dirección del proceso educativo, no constituyen ejemplo para sus alumnos, carencia de un enfoque ético valorativo con carácter teórico científico en su desempeño, inadecuado vocabulario y comunicación, entre otros; lo que afecta la calidad de los fines instructivos y formativos al estar ausente el ejemplo personal en la práctica de acciones fundamentales.

Estas insuficiencias se manifiestan a partir de que:

- El contenido y forma en que se da tratamiento a la formación ética profesional pedagógica es espontáneo, donde se aprecian insuficiencias en la puesta en práctica de la esencia de la misma, en la dirección del proceso docente-educativo.
- Maestros en ejercicio y en formación, evidencian falta de dominio del cómo apropiarse y desarrollar una ética profesional pedagógica.
- Muchas veces, los maestros, no constituyen el modelo ideal a imitar por el alumno.
- Se manifiestan limitaciones en la calidad de la comunicación que afectan las relaciones interpersonales.

Las limitaciones que se evidencian en la formación ético-profesional como parte del contenido de la profesión en el proceso de formación de los maestros, reclama de un accionar científico en la preparación del ser y el saber ser de estos profesionales, como base para la formación de competencias profesionales.

De igual manera, se aprecian potencialidades, dadas en: la intención de formar maestros competentes con una adecuada ética profesional. Esto evidencia que existe contradicción entre las necesidades y aspiraciones sociales exigidas por el modelo social ideal de maestro y la realidad, dadas en el contenido y la forma en que se actúa en la consecución para alcanzar la finalidad.

Para acercarnos a una solución de esta problemática, sin pretender resolver de manera total las insuficiencias, se hace necesario dar un tratamiento en el proceso de formación del maestro, desde un modelo pedagógico que tenga como base en la Disciplina Formación Pedagógica General (F.P.G.), el rescate de los contenidos relacionados con la ética profesional pedagógica para que se manifieste en el contexto de la microuniversidad pedagógica, dadas las condiciones de universalización de la enseñanza.

De ahí la existencia del problema social de la ciencia:

Insuficiencias teóricas y prácticas en la formación ético profesional pedagógica que limitan la misión del maestro para un desempeño efectivo en la actividad pedagógica.

Con el objetivo de valorar la necesidad de la formación ético-profesional en el maestro, para su desempeño efectivo a partir de la potenciación de su formación y desarrollo sobre la base de la disciplina F.P.G.

El problema de la formación ético-profesional del maestro

¿Cuáles son los problemas teóricos y prácticos en la ética profesional pedagógica?

El problema de la formación ético-profesional pedagógica de los maestros, está vigente en las ciencias, y se dedican a él numerosos filósofos, sociólogos, pedagogos, psicólogos, axiólogos, entre otros, dada la connotación que tiene en la construcción de la sociedad. Al llevar a la práctica las transformaciones culturales, es posible consolidar el desarrollo social. El problema fue estudiado por los soviéticos, y abordado entre otros por Pizarienko, Titarenkov, los que han referido mucho sobre la teoría de la ética profesional.

En Cuba existen filósofos que le han dedicado un espacio desde la teoría general, como Nancy Chacón, Martha Martínez, Juan Mari Loi, Rigoberto Pupo, y otros.

En la historia de la formación del personal docente en nuestro país se ha dado tratamiento a la formación ético-profesional pedagógica como parte del componente académico, aspecto este que se trata en correspondencia con la concepción de los diferentes planes de estudio vigentes en cada etapa del desarrollo educacional, no obstante, subsisten limitaciones a pesar de las modificaciones e investigaciones realizadas en diferentes ámbitos.

Estos investigadores abordan determinadas aristas del problema, el conocimiento que brindan a la ciencia al respecto aún no es suficiente. Ello explica el interés y la importancia de continuar realizando investigaciones, lo cual se expresa en proyectos, doctorados y maestrías, en un esfuerzo por lograr el modelo pedagógico coherente, respecto a la formación ético-profesional en maestros en formación.

Las limitaciones existentes influyen negativamente en la dirección de la formación profesional en las especialidades de carreras pedagógicas, lo cual se hace más complejo actualmente, con las transformaciones de la educación, incluyendo el proceso de universalización donde el maestro se forma desde la escuela, en la escuela y para la escuela, por lo que urge encontrar

la solución al problema, y lograr la transformación de la realidad, lo que es posible a través de la investigación científica.

Este problema se sustenta en los fundamentos teóricos de la comprensión materialista-dialéctica del desarrollo individual de los sujetos en la sociedad, por lo cual se revela en la práctica cotidiana donde los directivos y los docentes deben propiciar en cada maestro en formación la necesidad de dar respuestas a situaciones de la vida cotidiana en sus contextos de actuación, que le permitan apropiarse del proceso histórico-social concreto y los avances de la ciencia y la técnica.

La diversidad de los puntos de vista sobre la naturaleza de la ética profesional, está dada por la multiplicidad de acepciones de los términos ética, moral, virtud y por la diversidad de los tipos de actividad profesional.

La ética en la misión social del maestro: retos a la profesión pedagógica

¿Puede un educador del siglo XXI desarrollar su misión social al margen de la ética?

¿Puede la Universidad de Ciencias Pedagógicas en la sociedad cubana actual excluir en su concepción curricular los aportes de la ética?

Amplio y variado es el campo de actuación del maestro y múltiples las acciones a desplegar en su actividad pedagógica, lo cual requiere de una adecuada formación académica, laboral e investigativa. La que se manifiesta en la ética profesional para un desempeño competente que le permita cumplir de forma creadora su encargo social, de ahí la importante labor que se debe realizar en las Universidades de Ciencias Pedagógicas en la formación de maestros.

La universidad pedagógica tiene como prioridad principal, formar maestros aptos para satisfacer las necesidades actuales y futuras en la sociedad, que varían de acuerdo con su desarrollo y conllevan a un proceso de perfeccionamiento permanente, de acuerdo con las transformaciones de las ciencias, con vista a enfrentar los cambios vertiginosos que tienen lugar en el mundo contemporáneo, lo que exige de una formación ética adecuada.

La ética de nuestros jóvenes educadores debe estar sustentada sobre:

... las más avanzadas tradiciones morales de nuestro pueblo, reflejada en su propia actividad moral, en la experiencia moral acumulada, en sus modos de actuación, sentimientos y valoraciones, la incondicionalidad en el cumplimiento de sus principios y la manifestación en la mayoría de la población de conductas sociales que reflejan su alto nivel de conciencia moral. (Rodríguez y Proenza, 2010, p. 4)

La formación ético-profesional pedagógica en los futuros maestros, constituye una tarea de significativa importancia para los colectivos pedagógicos de las Universidades de Ciencias Pedagógicas y de las micro universidades, en las diferentes disciplinas, en particular de la Disciplina Formación Pedagógica General, por su amplio y profundo contenido en relación directa con la profesión del magisterio, al estar sustentada en las ciencias pedagógicas, en el empeño de la elevación de la calidad de la formación del maestro y con ello, la educación ética.

Al tener en cuenta las ideas de la ética profesional pedagógica del maestro, el lugar y el papel de la moral en la labor educativa, se han referido dos direcciones fundamentales en las que los principios, normas y valores morales de la profesión, se manifiestan con gran fuerza:

- La actitud ante el trabajo
- El amplio campo de las relaciones y comunicación interpersonales

Para lo cual es importante alcanzar los objetivos en la formación de maestros, con niveles de excelencia, que el proceso y sus resultados se acerquen a los propósitos. Esto justifica la necesidad de un perfeccionamiento continuo del subsistema de Formación y Perfeccionamiento del Personal Docente, que responda a las exigencias sociales, tecnológicas y laborales.

Los rasgos característicos del siglo XXI y las condiciones actuales, tienen su impacto en la educación, lo que implica retos a la profesión pedagógica de los maestros, en el cumplimiento de su compleja labor de educar a las jóvenes generaciones en el contexto social actual y manifestaciones en la personalidad como formación psicológica única e irreplicable.

Por tanto, la educación manifiesta un problema no resuelto aún en la práctica y consecuentemente en las ciencias de la educación donde la Pedagogía lidera el proceso de integración de los conocimientos, orientados a tal propósito, sobre la base de los conocimientos científicos contemporáneos.

Según N. Chacón (2006), el conocimiento científico y su concreción en la práctica educativa manifiestan divergencias respecto al proceso pedagógico, reflejados en:

- Insuficiente integración de los componentes cognitivos, afectivo-volitivo, ideológico y actitudinal.
- Insuficiente integración de los aportes que los enfoques filosóficos, sociológicos, axiológicos, pueden hacer a la solución de estos problemas en unidad con lo planteado por los modelos educativos psicopedagógicos de la enseñanza-aprendizaje.
- Insuficiente relación entre los conocimientos científicos, culturales humanistas, sus valores e ideología.

De ahí que se planteen retos a la profesión maestro, concretados en:

- La búsqueda de enfoques más integradores que potencien un tratamiento equilibrado de la instrucción y la educación, en el plano pedagógico, de lo cognitivo, afectivo-volitivo, lo ideológico y lo actitudinal, de la ciencia, la cultura humanista, los valores.
- La erradicación de las barreras objetivas y subjetivas en la búsqueda de una ética de la cooperación profesional, de intercambio de ideas, con enfoques deferentes, además, aplicar la ciencia en esta arista, con formas de relación en el trabajo, que caractericen la integración colectiva, sin reservas personales, sin celos profesionales o actitudes excluyentes.
- Con una concepción del trabajo pedagógico en la estructura y organización curricular desde la multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, lo que necesita de nuevos modos de actuación en el desempeño profesional.

En el sentido moral, la profesión pedagógica en el maestro orienta la conciencia de los deberes pedagógicos hacia actitudes y acciones que permitan utilizar los instrumentos de la experiencia profesional para la preparación personal, la búsqueda de vías, creación de condiciones y aprovechar las fortalezas y oportunidades que ofrece la política educacional cubana, para impulsar la educación y alcanzar una cultura general integral.

A partir de lo que representa el conocimiento de la ética en la actualidad y desde la perspectiva y retos cubanos, N. Chacón (2006), plantea que esta debe aportar al maestro para su misión de educar a las nuevas generaciones, fundamentos teóricos y metodológicos tales como:

- Una concepción sobre qué es Ética y su lugar en el sistema de conocimientos científicos en Cuba y en el mundo actual.
- Un enfoque metodológico integrador de qué es, la esencia y funciones de la moral en la vida social e individual, sus nexos en las diferentes actividades sociales, las principales manifestaciones en la realidad social cubana, su lugar y papel.
- El contenido ético humanista del proceso de educación y de la profesión
- El contenido moral de la ideología cubana a partir de moralidad histórica, las tradiciones populares y patrióticas como fundamentos de la educación y de la pedagogía.
- El contenido ético humanista de la política educacional en nuestro país.
- La concepción teórica y metodológica sobre educación moral y para el tratamiento de los valores en el proceso pedagógico.
- Un enfoque ético sobre la relación ciencia, tecnología, sociedad, los conflictos, dilemas e impactos. Sus aplicaciones y empleos, la relación entre los fines y los medios
- Un enfoque valorativo con un carácter teórico-científico en las investigaciones científicas, en particular las educativas.

El maestro de las Universidades de Ciencias Pedagógicas en el cumplimiento de la tarea de educar, la cual tiene como contenido esencial los valores, normas, requisitos, el ejemplo personal, debe demostrar en su quehacer una ética profesional pedagógica, con lo cual, a su vez incide, en la formación de sus estudiantes, los que habrán de ser maestros y como investigador estar en contacto directo con los problemas de la profesión, y en la práctica cotidiana y científica, encuentra las soluciones para los mismos.

La preparación del maestro para su eficaz desempeño debe iniciarse desde la etapa de formación inicial, sistematizada en la escuela, donde realiza su labor, bien como docente en formación, o en los que están en ejercicio en cursos de superación. Hay que romper definitivamente con toda práctica de esquemas, barreras, déficit, que afecta la ejemplaridad de los maestros, lo cual hace que se cuestione y auto cuestionen su preparación ético-profesional y aún más aquellos errores que perjudican su ejemplo en la actividad que realiza.

Para resolver estas dificultades es necesario aprovechar e instrumentar en el currículum de formación de maestros aquellos contenidos que le permitan cumplir las funciones con un adecuado nivel ético-profesional. A la vez en las Universidades de Ciencias Pedagógicas y micro universidades como instituciones formadoras de profesionales, se debe mostrar cómo hacer y ser.

Se hace necesario e imprescindible formar al profesional que se enfrenta a los problemas reales de su profesión para darle solución a los mismos. Estos argumentos evidencian la importancia y actualidad del tema que nos ocupa, lo cual nos lleva a perfeccionar la formación profesional pedagógica, como parte de los conocimientos científicos profesionales para un desempeño efectivo, por lo cual la ética profesional es parte de la competencia en la profesión, con vista a la dirección efectiva de su actividad pedagógica.

La formación ética profesional, constituye en la actualidad, una tarea importante para la elevación de la calidad de la educación del hombre al que aspiramos, lo que requiere alcanzarlo al nivel deseado en la formación de los maestros.

Es necesario que los maestros den respuestas científicas a las necesidades actuales y perspectivas del desarrollo de la educación, en correspondencia con las exigencias y tareas

educacionales encomendadas, que propicien la transformación concreta de la realidad educativa. Por esto urge perfeccionar la formación ética profesional pedagógica y que se potencie desde el proceso de formación inicial de los futuros egresados.

El contexto en el que se desenvuelven las instituciones educativas es complejo y cambiante, en él se producen modificaciones a nivel social y de identidad, abarca factores diversos que inciden en la actividad directiva, por tanto, el maestro debe poseer una sólida ética para enfrentar el proceso y resolver las problemáticas que se presentan.

Es incuestionable que para lograr la formación ética de un maestro competente se necesita contar con una concepción formativa que potencie las distintas formaciones del profesional al nivel deseado, el modelo educativo actual en Cuba, no dista en este sentido, no obstante, está necesitado de modificaciones en su diseño y en su dinámica, por eso se debe pensar en contenidos pedagógicos para la formación ético-profesional en estos maestros, sobre la base del contenido de la Disciplina Formación Pedagógica General, en el contexto de la universidad y microuniversidad.

La ética como tema necesario en el desempeño del maestro

¿Por qué la ética ha sido y sigue siendo un tema recurrente en el desempeño profesional del maestro?

Su necesidad está dada por las propias características de la ética en las dimensiones del sistema de conocimientos, de su desarrollo actual y su aporte esencial: su enfoque metodológico, para comprender el fundamento ético y su interacción con la moral en la educación a escala social como institución o como proceso, así como su vínculo con otras ciencias de la educación.

El conocimiento ético integra tres niveles: teórico-metodológico, normativo e instrumental. Ello implica poseer una amplia generalización teórica, epistemológica y de aspectos específicos del saber ético en su desarrollo histórico y función social, sobre la moral, su enfoque conceptual, leyes, principios, funciones, sus manifestaciones concretas en la realidad, entre otros.

En cuanto a lo normativo, saber argumentar y explicar las causas y estructura de las actitudes y el acto de conducta moral, su significación y reacciones, los principios, normas, ideales sociales e individuales que orientan actitudes concretas.

Desde lo instrumental aborda la elección moral expresada ante conceptos y dilemas y sus acciones concretas en el quehacer diario en lo personal, en lo profesional-laboral, en relación con la moral, proyecto de vida, el honor, la dignidad, la búsqueda de vías, desarrollo de habilidades y procedimientos para la actuación transformadora y educativa.

Es esencial la apropiación por parte del maestro de un enfoque metodológico que aporta la ética en el proceso educativo, tales como: observación, caracterización de un fenómeno, identificación, situaciones de conflictos, valoración moral de un hecho, y otros, que implican el análisis de los factores que interactúan, la crítica justa, acertada y propuesta de alternativas que obedecen al deber ser, aportado por los principios, normas, valores y cualidades morales del individuo y la sociedad, para ello se pueden organizar talleres de ética, espacios para la reflexión con fines educativos y con un enfoque valorativo de la realidad.

Se requiere retomar con gran seriedad y con profundidad el tratamiento de la ética como un instrumento para la educación del trabajador y las nuevas generaciones, respecto a la conciencia y la cultura humanista que sustenta nuestro sistema social, para lograr su perfeccionamiento, combatir grietas y hacer un uso adecuado de las potencialidades que la

moral y los valores, tienen en la movilización social de los individuos, en la autorregulación de actitudes, en la autodeterminación de las diferentes esferas y planos de la vida, en lo que subyacen la moral y los valores.

Según N. Chacón (2006), es imprescindible, pertrechar al maestro de la teoría psicológica e ideológica en su unidad, como componentes de la conciencia humana y del individuo puede generar actitudes de comprensión de los hechos y fenómenos (lo cognitivo), de motivaciones, sentimientos y su significación (lo afectivo-volitivo), y de compromiso ante las exigencias de la sociedad y el momento histórico (lo ideológico), que se concreta en los modos de actuación y lo valorativo.

Nuestra sociedad presenta crecientes exigencias en la instrucción general y profesional de las personas, las que van a vivir y a trabajar en la sociedad que se construye, por eso la ética constituye una premisa fundamental en la sociedad y su desarrollo, por esto adquiere gran relevancia y es un problema de todos los factores sociales o agentes socializadores.

Esto posibilita a cada maestro y colectivos pedagógicos, tener miras futuras y orientarse hacia las tareas sociales y profesionales que se le plantean en la preparación de las generaciones desde la escuela, como institución en la socialización de saberes, donde se crea un acervo de conocimientos científicos, del comportamiento humano y social, en especial, para el desempeño de la profesión seleccionada.

La sociedad necesita de maestros preparados, que los conviertan en el eje central de las transformaciones que tienen lugar en la institución escolar, para lo cual tiene que poseer dominio de la teoría y de la práctica de su actividad profesional pedagógica, donde se exprese una adecuada ética.

Según las investigaciones de N. Chacón (2006), en nuestro país se plantea, entre otras cuestiones, como código ético del maestro, los siguientes aspectos:

- Actitud ante el trabajo y la preparación: responsabilidad ante el trabajo y poseedor de una cultura general integral.
- Preparación y estudio constante.
- Relaciones interpersonales y de comunicación donde prime el respeto, la solidaridad, la unidad, el ser crítico, autocrítico, reflexivo.
- Eficiencia en su labor, el uso correcto de la lengua materna, conservar las normas de educación formal, no agredir verbal o extraverbal, ni físicamente a los demás.

El maestro, como profesional, cumple una función social de vital valor en la práctica, en la formación de las generaciones, en general, y de los profesionales en particular.

En la realización de sus tareas básicas: instruir y educar contienen acciones concretas que resultan imprescindibles para el desempeño exitoso de las funciones: docente- metodológica, la orientación y la de investigación. De aquí que el maestro debe ser un modelo, una expresión de lo que desea alcanzar en sus estudiantes, para convertirse en un guía del desarrollo de los mismos al potenciar aquellos aspectos a formar.

Según las concepciones de V.I Lenin, abordadas por F. Koroliov en su libro *Lenin y la Pedagogía*, el mismo considera la educación y la instrucción como medios idóneos de transmisión y asimilación de la experiencia social, vale decir, como la condición indispensable que garantiza la movilidad social y la continuidad de las generaciones, mediante el insustituible eslabón que es la escuela. Es por eso que V.I Lenin valoró altamente el rol del maestro en la sociedad.

Insistió Lenin en la necesidad de preparar un ejército de maestros competentes, investigadores infatigables, capaces de inculcar la actitud consciente y creadora ante el trabajo, despertar el pensamiento, crear nuevos hábitos y habilidades, para esto es preciso el perfeccionamiento de la maestría pedagógica.

La idea de V.I Lenin, de educar miembros de la sociedad comunista universalmente desarrollados, es idea rectora de la Pedagogía socialista. Al abordar los aspectos del proceso de enseñanza, subrayó que la escuela logra enriquecer la inteligencia a partir del conocimiento vivo, demostrado, ratificado y renovado en la práctica. De ahí, la necesidad de alcanzar una debida formación ética de nuestros maestros en estos momentos.

Toda la vida y actividad del maestro en la sociedad socialista han de ser ejemplo de actitud comunista, en tanto él es el encargado de insertar a la juventud en las nuevas relaciones sociales al guiarlas y capacitarlas teórica, práctica y moralmente, para que esa juventud pueda llevar adelante la tarea de la edificación de una sociedad caracterizada por la homogeneidad social plena, tarea encomendada por Lenin.

De igual modo el Comandante F. Castro Ruz, consciente de la función de la educación y de la cultura en la sociedad cubana, le otorga gran importancia al papel del maestro y su labor en la construcción de la sociedad, la cual exige de la ética profesional, pues le corresponde al maestro educar al hombre, con una ética adecuada para vivir en esa sociedad.

Constituye una necesidad social-pedagógica de gran valor, lograr una ética profesional en la preparación de maestros competentes para la construcción de la sociedad, a través de su actividad formadora. La ética profesional del maestro está vinculada a las tareas de organización socialista de la sociedad y a las transformaciones culturales y educacionales que se llevan a cabo.

Los maestros de las Universidades de Ciencias Pedagógicas, desempeñan una función importante en el perfeccionamiento del subsistema en la formación del personal docente, al aproximarse a las soluciones de los problemas éticos de la profesión, mediante la actividad científico-investigativa, al contar con la experiencia para este fin.

Las investigaciones realizadas acerca de la ética profesional pedagógica en la formación del maestro, como expresión de la atención sistemática que se debe brindar a este importante elemento de contenido, reflejan insuficiencias que afectan el cumplimiento exitoso de las tareas y funciones profesionales que de él se demandan, en correspondencia a los momentos actuales.

Para desarrollar la educación ética, se necesita un profesor que posea una sólida preparación pedagógica, psicológica, sociológica y en la temática sobre ética que le permita potenciar esta dimensión que tienen los contenidos de las materias que enseña y precisar el sistema de conocimientos, los hábitos, los valores, las actitudes y los modos de actuación que debe formar en sus estudiantes.

En los planes de estudio para la formación del personal docente, a través de la Disciplina Formación Pedagógica General se deben rescatar los contenidos relacionados con la ética profesional pedagógica.

REFERENCIAS

Chacón, N. (2006). *Dimensión ética de la educación cubana*. La Habana: Pueblo y Educación.

Cobas, R., Breffe, J. y Herrera, M. (2009). Los valores en la dimensión curricular: Una visión general desde la Educación Superior Cubana. *Opuntia Brava*, 1(3). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

- Koroliov, F. (1977). Acerca del maestro nacional. En *Lenin y la Pedagogía* (pp. 191-204). Moscú: Progreso.
- Pizarienko, V.I. (1987). *La ética pedagógica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Rodríguez, F. y Proenza, M. (2010). Los valores morales. Su lugar en la estructura de la moral. *Opuntia Brava*, 2(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>